

LA LIDIA

Revista Taurina Ilustrada.

Administración: Calle del Arenal, 27.--Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA		PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 > extraordinarios.....	> 5	Provincias: >.....	> 3	Extraordinario.....	> 0,50
		Extranjero: año.....	> 15		

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

Numero extraordinario | MADRID: Lunes 4 de Octubre de 1897. | Precio: 15 céntimos.

AÑO XVI

NÚMERO 26.

¡EH! ¡EH!

Hoy toca el turno para ejercer la crítica contra los alborotadores de oficio en las corridas de toros; que no siempre ha de ir persiguiendo á los empresarios, ganaderos y lidiadores, por faltas que comúnmente cometen, excitados ó impelidos por un público ignorante en su mayoría, y exigente en todas ocasiones. El vulgo no medita, no reflexiona, pide lo que le viene en mientes, aplaude lo que debe ser objeto de censura, y acredita el dicho del gran poeta:

si el sabio critica, malo;
si el necio aplaude, peor...

Por esa razón hay que guiarle y llevarle por buen camino, evitando en lo posible sus extravíos, para que sepa lo que ve y pueda juzgar con discernimiento claro y sin apasionamientos, aunque esto último es harto difícil, tratándose de una fiesta que de tal modo excita el ánimo y le perturba, como si se sintiese poseído de una sugestión imposible de ahuyentar. No nos extraña, pues, que vean lo blanco negro, que encuentren bellezas donde no existen y defectos en lo digno de aplauso, ni que sigan el rumbo de los que, ignorándolo todo, se proclaman sabios y arrastran detrás de sí á las masas inconscientes.

Es muy común, al ejecutar cualquier diestro la suerte de matar, que teniendo colocado el toro en la forma y postura que él estima conveniente para entrar á herir, los vocingleros, al ver que se perfila y va á arrancar, le griten: ¡Eeh!, como advirtiéndole que suspenda la suerte, suponiendo que el bicho está mal colocado, baja la cabeza ó adelantado. Si bien la intención que les impulsa á dar ese grito es loable, porque demuestra el noble deseo de advertir el peligro, es ya un exceso de cuidado que, repetido, ha hecho perder á los espadas buenas ocasiones de lucirse; es lo mismo que si en el teatro gritaran á un tenor: «no ataques la nota alta, que la orquesta está baja.» Pues qué, ¿no puede contar el espada, como contará seguramente, con que en algún caso ha de favorecer su salida la situación de la res, la querencia que ésta tenga á determinado sitio, al dirigirse al cual, se vea aquél aliviado en la persecución? ¿Qué saben si el matador es de los que cuarteán al herir y quiere aprovechar la ventaja que le da el adelanto de la mano izquierda del toro, para que el estoque no resulte atravesado? Y sobre todo, ¿qué ha de ver el espectador que no vean los demás espadas y lidiadores, únicos que pueden y deben evitar cualquier percance originado por la ofuscación ó impericia del que esto-

quea? Ellos son los que están llamados á corregir ó enmendar todos los defectos ó descuidos que adviertan claramente en sus compañeros, y puedan ocasionar perjuicio en todos los lances de la lidia; ¿ó se quiere dirigir ésta desde los tendidos, á capricho y voluntad de los vocingleros? Déjese á los diestros en la arena completa libertad de acción, que para luego queda la censura ó la recompensa del mayor ó menor mérito que en su trabajo demuestren; porque para corregir, es necesario saber, y como ha dicho muy bien el inteligentísimo aficionado sevillano D. Miguel Corona, «es más difícil distinguir y paladear el toreo, que ejecutarlo.»

Ya lo hemos dicho muchas veces. Cuando un torero está frente á la cara del toro, es un crimen distraerle con voces intemperantes.

No es de tanta importancia, y casi, casi hay razón para criticarla alguna vez, la costumbre ó necesidad en que se encuentran los espadas, de hacer que los peones, á fuerza de capotazos, mareen á los toros heridos ya. Rechaza el público en la lidia todo género de atropellamiento y confusión que haga mezclar el arte con la barbarie; quiere ver el predominio de la inteligencia, y por eso protesta á gritos en el momento en que ve una res herida, amparada de las tablas, á quien acosan los peones á capotazos á uno y otro lado; y, sin embargo, es un acto indispensable y que debiera ser bochornoso para el espada, puesto que si el toro, para caer, necesita del barullo de los capotes, consiste en que la estocada está ida, tendida, trasera ó atravesada, ó sólo ha entrado en los rubios una mitad del acero. Concediendo que en la lidia, no siempre se puede lo que se quiere, debe, sin embargo, el matador, evitar, por cuantos medios estén al alcance de su inteligencia, que esa abrumadora operación de previo enterramiento, que tan mal recibe el público en general, se verifique en descrédito y mengua del arte de torear. Pero una cosa es que estimulemos el amor propio del diestro, y otra que los espectadores supongan que allí se hace lo que no debe hacerse. Si el estoque por su colocación no permite meter de nuevo el brazo, ni sacarle con un capote; si el toro está casi exánime, resistiendo caer por su vigorosa constitución; si está tapado en tales términos que no pueda intentarse el descabello; si con la muleta es imposible hacer ya faena alguna, ¿qué remedio queda para concluir? Pues ninguno, más que el del capoteo que tanto se silba y escarnea, y que no ha sido inventado ahora, aunque ahora de él se abuse. Montes, el gran maestro, lo aconsejó hace sesenta años, con las siguientes palabras: «deben los chulos ponerse á los lados, y empezar también á

dar capotazos secos, alternando los de un lado con los del otro, para que el toro tire un achazo á la derecha y otro á la izquierda, con lo que echa mucha sangre y va perdiendo las piernas y la cabeza, hasta que cae.» Queremos decir con esto, que por triste que sea ese casi abuso de los capotes, es necesario; que las muestras de disgusto que se lanzan contra los banderilleros en esa ocasión, no las merecen, puesto que no hacen más que cumplir con sus obligaciones; y que la culpa, en todo caso, es del espada, que no supo, no quiso ó no acertó á dar muerte al toro, como seguramente serían sus deseos. Tolérense tales procederes por antipáticos que aparezcan, y que los diestros lidiadores no paguen penas por faltas que otros cometan. A cada uno lo suyo.

Concluiremos por hoy la ingrata tarea que nos hemos impuesto para corregir al público de ciertas intemperancias, que acusan falta de conocimientos en taurómicos asuntos, señalando, como salida de pechos ignorantes, esa voz ¡eh! harto generalizada, que censura desagradablemente al cachetero, cuando estando el toro acostado, le introduce más de lo que está, la espada hasta el pomo. ¿Qué razón hay para que esto no se haga? Ninguna; al contrario, existen poderosas para verificarlo siempre, y no será buen puntillero el que no lo ejecute, procurando dar rectitud al estoque si no la tiene. En primer lugar, no hay lidia posible con un toro que ha doblado ya: y si no la hay, ¿á qué se espera? ¿No es mejor acelerar su agonía que prolongarla, haciendo sufrir al animal mil angustias y al público también, que debe apartar de allí su vista dirigiéndola á sitio más plausible? ¡Por Dios, que no se nos tache de sanguinarios, ya que se nos apellida bárbaros, por los que prefieren á todo el pugilato y el linchamiento! Abreviemos en lo posible lo que á los sensibileros moleste hasta que se jagan á ello, y demos cuerda á lo demás, admirable y grandioso, que casi en totalidad constituye nuestro espectáculo. El toro entregado ya al brazo secular del puntillero, á éste pertenece, y como tal, puede hacer con él cuanto por bien tuviere, para cumplir su cometido con presteza y hacer que no sea repugnante nada de cuanto á la vista se ofrezca. Critiquesele si le levanta ó da varios cachetazos; pero porque se le prepare como mejor quiera, de ningún modo.

El público que asiste á las corridas de toros, antes de gritar, antes de hacer manifestaciones sin fundamento, debe reflexionar si debe ó no exponerlas, porque alguna vez se encuentra con Presidentes tan entendidos como él, y así resultan tantos... buñuelos, que luego á todos se nos indignan.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA

INFORME ⁽¹⁾

presentado á la Junta Directiva de la «Asociación de la Prensa de Madrid», por el Censor de la misma D. Alfredo Vicenti con motivo del expediente instruido al socio D. Angel Caamaño, y aprobado por dicha Junta en Sesión extraordinaria del día 24 de Junio de 1897.

CON arreglo al art. 25 de los Estatutos de la «Asociación de la Prensa de Madrid», el que suscribe, cumple el deber y tiene el honor de presentar á la Junta Directiva el siguiente informe:

El periódico LA LIDIA, en su número extraordinario correspondiente al viernes 4 de Junio de 1897, publicó un artículo-protesta firmado por la Redacción, en el cual se vindicaba la memoria de D. Antonio Peña y Goñi, ofendida por el revistero de toros D. Angel Caamaño, *El Barquero*, y se excitaba á la Asociación de la Prensa á intervenir en el asunto.

Decían entre otras cosas los querellantes:

«El Censor, que cumpliendo con su cometido se habrá enterado indudablemente del atentado periodístico del domingo, ha debido llamar la atención de la Junta, y ésta discutir y resolver sobre el particular, según está establecido, pues á ello la obliga el fin primordial de la Asociación, cual es el de mantener el espíritu de compañerismo y de concordia entre los afiliados á la prensa madrileña.»

El Censor de la Asociación de la Prensa de Madrid, cuyo cometido no tiene nada que ver con el de los antiguos fiscales de imprenta, y entre cuyas obligaciones no figura la de estar al tanto de lo que piensan, escriben y hacen los críticos de toros, había leído, no obstante, el preámbulo en verso de la revista inserta en *El Heraldo de Madrid* del día 30 de Mayo, y en conciencia declara que no se enteró, al leerlo, de que allí pudiese haber atentado periodístico alguno.

Desconociendo, como desconoce, el *caló* y los modismos de uso común en la llamada literatura taumática, y ajeno como es á las contiendas de arte, en que críticos, matadores y aficionados andan ordinariamente metidos, no advirtió la mala intención del revistero de *El Heraldo*, hasta que personas peritas tuvieron la bondad de explicarle el alcance del preámbulo, y de desentrañar su significación oculta.

Estimó entonces que ofensas para las cuales era indispensable una traducción previa, no caían bajo su jurisdicción, y creyó lo más oportuno esperar á que algún socio se encargase de presentar debidamente aclarada y especificada la denuncia.

A ello ocurrió LA LIDIA con el artículo del día 4 de Junio de 1897.

Pero, como se diese el caso de no pertenecer á la Asociación ni el Director ni redactor alguno conocido del mencionado periódico, el Censor pidió convocatoria de la Junta para proponer que fuese llamado el socio D. Angel Caamaño á rendir cuenta de la significación y el propósito de su escrito.

No hubo necesidad de cursar tal trámite, pues el día 5 de Junio el mismo D. Angel Caamaño dirigió al Presidente de la Asociación una carta, en la cual reclamaba, invocando los Estatutos, que se le oyese en juicio, y que se fallase acerca de las imputaciones contra él formuladas por LA LIDIA, así en el artículo firmado por la Redacción, como en el suscrito por D. Luis Carmena y Millán, é intitulado *Los sablazos del Barquero*.

Aunque del conocimiento del segundo hecho podía y debía inhibirse la Asociación, pues fundada ésta en 1895, y ocurrido aquél en 1893, no había por qué dar efecto retroactivo al art. 14, ateniéndose la Junta más al espíritu que á la letra, y defiriendo á las instancias de un socio que manifestaba el legítimo deseo de vindicar su reputación comprometida, acordó abrir juicio y formar expediente con arreglo á las prescripciones reglamentarias.

Como primera medida, designó el Presidente D. Miguel Moya al Vicepresidente D. Guillermo Rancés, y al Censor que suscribe, para que llevasen á cabo algunas indagaciones y consultas de reconocida é imprescindible conveniencia.

El Sr. Carmena y Millán, invitado por esta Comisión, acudió con la mayor cortesía al llamamiento, y presentó la carta original enviada por D. Angel Caamaño al matador de toros Rafael Guerra, y de la cual se había publicado un extracto en LA LIDIA.

La carta y una tarjeta que la acompañan, no tienen fecha. La letra de la primera es igual á la de la firma.

El contenido es el siguiente:

«Señor D. Rafael Guerra. = Córdoba. = Muy señor mío y de toda mi consideración y respeto: Sin tener el gusto de tratarle, me permito dirigirle la presente animado por nuestros comunes amigos Pascual Millán y Luis Carmena, y teniendo en cuenta que la necesidad es muy atrevida. = El objeto, pues, de esta carta, lo motiva lo siguiente: Yo, el último entre los que escriben de toros, pero tan honrado como el que más, tuve á primeros del pasado mes la desgracia de que me fueran robadas dos mil pesetas propiedad de la oficina donde prestaba mis servicios. = Consecuencia de esto fué mi cesantía, privándome de lo que constituía el apoyo de mi pobre madre, anciana de 75 años, y concesión de un plazo de diez días para reintegrar dicha suma, pues si no sería puesto el suceso en conocimiento de los Tribunales. = A fuerza de ruegos logré que el plazo se dilatase hasta el 13 del corriente, y empecé á idear la manera de poder salir del apuro que comprometía mi pobre nombre y la existencia de mi querida madre. Lo primero pensé en una novillada bene-

ficio, para la que obtuve en seguida ofrecimiento para torearla gratis, de Galindo, Valladolid, Lesaca, Gaviarra, Carrillo, Fuentes y Bombita; pero tuve que desistir en vista de que la empresa se negaba á ayudarme con toros, caballos, piso de plaza, etc., á pesar de proponerla para ella todas las ganancias que se obtuviesen, descontada la suma de mi apuro, única que yo pedía.

»Pensé después en una función teatral, que no pudo darse el 13 por indisposición de una dama, siendo preciso trasladarla al 20, como verá por el programa adjunto, mediante haber conseguido nuevo plazo hasta ese día. = Ahora bien; como el teatro no puede dar los rendimientos que la plaza de toros, mis amigos Carmena y Millán, enterados del asunto, me han aconsejado me dirija á Ud. para si á bien tiene facilitarme como anticipo la suma necesaria para dar la novillada por mi cuenta y obtener un beneficio verdad, y á usted acudo por si quiere realizar la verdadera obra de caridad que anuncio en *El Heraldo* de hoy, ó por lo menos se sirva ayudarme con algo que complete la función teatral que, vendidas todas las localidades, vendrá á dar libres unas mil pesetas. = Repito que nunca me hubiera atrevido á molestarle sin haberle jamás saludado. pues un día que mi buen amigo Gandullo quiso presentarme á Ud., yo me entretuve y no fué posible; pero me deciden á escribir la presente la proximidad del día en que puede resultar mi bienestar ó mi ruina, y acábanme de decidir los consejos de don Pascual y D. Luis. = Escribale, pues, rogándole no se muestre sordo á mi ruego, aumentado con el de una pobre anciana, cuyo único sostén soy en su vejez; y si (lo que no creo), mis súplicas no le conmovieran, yo le encarezco no dé publicidad á este suplicatorio, quedando yo de todos modos obligado á lo que usted se digne mandarme. = Esperando su respuesta, queda su afectísimo s. s. q. s. m. b. = ANGEL CAAMAÑO.»

Preguntado el Sr. Carmena, manifestó que él no había dado tales consejos al Sr. Caamaño, ni tenido el menor conocimiento del asunto, pero que ignoraba lo que el Sr. D. Pascual Millán pudiese haber dicho y hecho.

Ofreció enviar copia de la carta — y así lo ha efectuado — cuando conviniese á la Junta, y pidió que de la cuestión se desglorase lo concerniente á la petición de auxilios al Guerra, para que todo quedase reducido al punto concreto de las ofensas á D. Antonio Peña y Goñi (q. e. p. d.).

La Comisión, agradeciendo mucho las deferencias del Sr. Carmena, dió por terminada la consulta, y acordó que el día 9 se reuniese la Junta Directiva en sesión extraordinaria, para oír las explicaciones de don Angel Caamaño, *El Barquero*.

Verificóse la reunión á las tres y media de la tarde de dicho día 9 de Junio de 1897, con asistencia de los Sres. D. Miguel Moya, Presidente; D. Guillermo Rancés, Vicepresidente; D. Alfredo Vicenti, Censor; D. Fernando Soldevilla, Vocal y Tesorero interino; D. Ramón de Cárdenas, D. Mariano Perpén y D. Antonio Martínez Soto, Vocales, y D. Fernando Boccherini y D. Eduardo Muñoz, Secretarios.

Compareció D. Angel Caamaño, y fué invitado á hablar, con la advertencia previa de que manifestase si en su revista había querido ofender la memoria de D. Antonio Peña y Goñi.

Dijo lo siguiente:

Que en efecto, había aludido al Sr. Peña y Goñi, y expresado sentimientos hijos del arrebató, é hijos también de la exasperación en que de cuatro años á esta parte vivía, amenazado constantemente con la publicación de una carta por él dirigida al matador de toros Rafael Guerra en circunstancias angustiosísimas, y en vista de que tal escrito pasaba como por herencia de unos á otros poseedores. Agotada la paciencia con las últimas insinuaciones y amenazas, había atropellado por todo, anhelando que de una vez publicasen sus acusadores el documento, ó que de una vez le dejasen tranquilo.

Que reconocía y lamentaba la brutalidad del agravio inferido á la memoria de un muerto, siquiera debiesen servirle de excusa la tensión horrible y las amarguras que se le habían hecho sufrir durante cuatro años y medio, y que le pesaba de haber cometido en la revista del 30 de Mayo, una acción por él calificada de *ex abrupto*.

Preguntado si estaba dispuesto á dar público y pleno desagravio á la buena fama del difunto D. Antonio Peña y Goñi, contestó con una terminante afirmativa.

Preguntado acerca de los medios de hacer pública la reparación allí en donde había aparecido el agravio, dijo que tal era su deseo; pero que la realización dependería del dictamen ó fallo con que la Junta Directiva de la Asociación pusiese término al asunto.

Tomada nota de estas declaraciones, el Sr. Presidente autorizó al Sr. Caamaño para continuar exponiendo todo lo que á su defensa ó á su interés importase.

Refirió el Sr. Caamaño, que encargado de la cobranza en las oficinas del *Consultor de los Ayuntamientos*, donde llevaba más de diez años prestando servicios, se encontró á fines de 1892 con que había perdido, ó le habían robado, una suma de dos mil pesetas.

Obtuvo para reintegrarla un corto plazo, transcurrido el cual habría de pasar el hecho á conocimiento

de los tribunales, y apeló para conjurar el desastre, á todos los medios posibles.

Lo primero que se le ocurrió fué organizar una novillada, y desde luego recabó el concurso gratuito de varios diestros. Pero como la Empresa de la Plaza se negase á ayudarle, facilitándole piso, toros y caballos, de que se reintegraría luego con los ingresos de taquilla, trató de dar una función teatral, cuyo producto le procurase modo de llevar á cabo la corrida en proyecto.

Apremiado por la necesidad, y después de hablar con varios amigos, decidió acudir á Rafael Guerra, pidiéndole que le proporcionase la suma necesaria para organizar la novillada en calidad de anticipo, ó que por lo menos, y á título de obra de caridad, le ayudase con algo á completar los rendimientos de la función teatral que, vendidas todas las localidades, produciría unas mil pesetas.

No mereció respuesta alguna. A los pocos días supo que Rafael Guerra había entregado su carta á otras personas, facultándolas para usar de ella como mejor les agradase (1).

Natural parecía que aquellas personas, si entendían que había habido algo incorrecto, abordasen de frente la cuestión, é hiciesen público el hecho en todos sus detalles.

Lejos de obrar así, y de retirarle el trato, han estado durante cuatro años mortificándole con embozadas alusiones y con injuriosas reticencias.

Y ahora en el artículo de LA LIDIA en que se refiere, no completa, la historia, han incluido un suelto durísimo del Sr. Caamaño contra Rafael Guerra, como para demostrar que el ataque era consecuencia de la negativa tácita, opuesta por aquel matador de toros á la solicitud del declarante.

Preguntado el Sr. Caamaño sobre la fecha del suelto reproducido, presentó el número de *El Toreo Cómic* en que se había publicado, y el cual corresponde al día 3 de Noviembre de 1890. (El suelto figura como nota al pie de una carta de Barcelona, suscrita por *Er Barbián*.)

Alegó el declarante que si en la petición á Rafael Guerra había habido imprudencia, disculpada por lo terrible de su situación, no así propósito avieso, y menos aún indicio de *chantage*. Prueba de ello que simultáneamente se había publicado en *El Heraldo* noticia de la novillada en proyecto, y de la generosidad con que el Guerra prestaba á tal fin su ayuda.

Pidió que se comprobasen estos datos, y que se tomasen informes de su conducta anterior y posterior á la desgracia en las oficinas donde había servido; pues desde entonces venía amortizando con sus escasos recursos la deuda contraída por fuerza mayor, y que llevaba abonadas unas 900 pesetas.

A preguntas que se le dirigieron, respondió que antes de escribir á Rafael Guerra, no había hablado al Sr. Carmena, pero sí á D. Pascual Millán, quien aprobó la idea de acudir á aquel diestro, y autorizó al declarante para que, si era preciso, le citase y citase al Sr. Carmena, pues á buen seguro que éste no había de negar su asentimiento á una obra caritativa. Insistió en que la carta especificaba lo del anticipo y los trámites de la novillada en proyecto, y dijo que ni recordaba la fecha exacta, ni conservaba copia.

Retiróse después de esto el Sr. Caamaño, y la Junta, tras una breve deliberación, acordó lo siguiente:

1.º Que se visitase á D. Manuel Abella, director de *El Consultor de los Ayuntamientos*, para comprobar la certeza de las afirmaciones del Sr. Caamaño.

2.º Que se consultase la autorizada opinión del Director de *El Heraldo de Madrid* respecto á la conducta del redactor taurino de su periódico, y al proceder del Sr. Caamaño en la enojosa cuestión objeto del litigio, y que se le pidiese un ejemplar del número en que había salido el anuncio ó noticia de la novillada.

3.º Que se escribiese al Sr. D. Pascual Millán, residente en Biarritz, interesándole para que explicase lo ocurrido.

De la primera gestión se encargó el Sr. D. Ramón de Cárdenas; de la segunda el que suscribe, y de la tercera, los Sres. D. Miguel Moya y D. Guillermo Rancés.

El Sr. Cárdenas cumplió su encargo, obteniendo respuesta enteramente conforme á las declaraciones del Sr. Caamaño, y muy honrosa para éste.

De ello pasó comunicación escrita, fecha 10 del corriente, y que á la letra dice así:

«Hay un tmbre que dice: = Asociación de la Prensa de Madrid. = Con objeto de dar cumplimiento al

(1) Cumpliendo lo prometido en el artículo de fondo de nuestro número anterior, publicamos hoy el presente informe.

(1) Esta afirmación de *El Barquero* es enteramente opuesta á la verdad. Guerrita envió la carta pocos días después de recibida al Sr. Carmena y Millán, para cerciorarse de si éste había aconsejado efectivamente la petición; y como el Sr. Carmena no había dado tal consejo, guardó la carta con el propósito de pedir una explicación acerca del abuso de confianza cometido al tomar su nombre, pero sin pensar, ni por un momento, en darla publicidad. La causa determinante de que la carta haya salido á luz al cabo de cuatro años de escrita, fué la publicación en *El Tío Jindama* de un artículo firmado por *El Barquero*, en el que se dirigían ataques é insultos incalificables á LA LIDIA y al Sr. Carmena, todo lo cual se halla claramente explicado en nuestro número extraordinario de 4 de Junio último.

acuerdo de la Junta Directiva de su digna Presidencia acerca de algunas de las manifestaciones hechas por el socio D. Angel Caamaño, en la sesión extraordinaria que la misma celebró en el día de ayer, he visitado hoy en su oficina al Director de *El Consultor de los Ayuntamientos*, D. Manuel Abella. = Expuesto el fin de mi misión, dicho señor tuvo la amabilidad de referirme que D. Angel Caamaño estuvo empleado en dicha publicación durante diez ó doce años; que por su buena conducta y aptitudes especiales, fué ascendido desde uno de los talleres á la plaza de escribiente de la administración; que en este destino mereció la confianza y el aprecio de sus jefes, por lo que tuvo á su cargo el cobro de sumas, á veces de importancia, sin dar lugar á la menor queja ni sospecha; que al ocurrir el extravío de 2.000 y pico de pesetas, el señor Caamaño envió al citado Director el resto de la recaudación hecha aquel día, y que se le señaló un plazo de quince días para el reintegro total de aquella suma, lo que no pudo realizar el Sr. Caamaño, por lo que desde entonces, y en la medida que le permiten sus recursos, va entregando al Sr. Abella parcialmente el alcance á favor de *El Consultor de los Ayuntamientos*, pasando ya el reintegro de 900 pesetas. = Lo expuesto confirma las manifestaciones hechas sobre el particular por el Sr. Caamaño, y tengo el honor de participárselo á Ud. para su conocimiento y efectos que procedan. = Dios guarde á Ud. muchos años. = Madrid 10 de Junio de 1897. = El Vocal de la Junta Directiva, Ramón de Cárdenas. = Sr. Presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid.

El que suscribe tuvo el honor de conferenciar con el Sr. Director de *El Heraldo de Madrid*, D. Augusto Suárez de Figueroa.

Ajustábase este trámite no sólo á una justa deferencia, sino á un acuerdo de gobierno interior, adoptado por la Junta en su sesión del 3 de Diciembre de 1895, y por el cual se reconoce á los Directores de periódicos pertenecientes á la Asociación, prioridad de derecho para juzgar la conducta de aquellos de sus redactores sobre quienes pese una acusación determinada.

El Sr. Suárez de Figueroa manifestó no conocer el asunto sino por la versión del Sr. Caamaño, casi igual, según se explicó, á la que dicho señor había explanado el día 9 ante la Junta Directiva. Dijo que el hecho, caso de haber acaecido así, no constituía, á su entender, una indignidad notoria, y si tan sólo una falta de corrección, cuyos grados de imprudencia ó de indelicadeza eran discutibles, y añadió que con plena confianza, dejaba la solución y el fallo en manos de la Asociación de la Prensa.

Con posterioridad á la entrevista, remitió al Censor la comunicación que sigue:

«En la colección de *El Heraldo de Madrid*, número del domingo 15 de Enero de 1893, plana segunda, columna tercera, párrafo noveno de la sección titulada «Toros y toretes», se publicó un suelto, que copiado á la letra, dice así: «Háblase en algunos círculos de una novillada á beneficio de un conocido revistero á quien *Guerrita* facilitará todo lo necesario para compra de

ganado, alquiler de Plaza, etc. Ya se han brindado á torear gratis Galindo, Valladolid, Gavira, Lesaca, Carrillo, Fuentes y *Bombita*. = Dios le pague á *Guerrita* y á todos los muchachos novilleros sus nobles intenciones y su apoyo en pro de nuestro amigo y compañero. = Certifico de la exactitud de la copia. No se remite el número por no haberlos sueltos, pero la colección de *El Heraldo* está á disposición de la Asociación de la Prensa para todas las comprobaciones necesarias. = Madrid 15 Junio 1897. = Augusto S. de Figueroa. = Hay un sello que dice: «El Heraldo de Madrid = Administración = Barrionuevo 12.»

El Sr. D. Pascual Millán, contestó á la pregunta de los Sres. Moya y Rancés, con una extensa carta, expedida sin fecha en Biarritz, y de la cual no se deducía nada categórico.

En vista de ello, se le mandó nueva comunicación, á que respondió, también de manera muy extensa, con fecha 14 de Junio.

No siendo todavía las indicaciones del Sr. Millán lo bastante precisas, se le hizo tercera consulta, pues convenia á todos no proceder de ligero en materia tan delicada.

El día 21 se recibió la contestación, fecha del 19 en Biarritz.

De igual suerte que en las anteriores, hay en ella multitud de consideraciones ajenas al punto principal, y que suscitan en el ánimo molestias incertidumbres. Pero en ella, lo mismo que en las otras, asegura el Sr. Millán que no dió al Sr. Caamaño ningún consejo.

Tal es el resultado de las actuaciones é indagatorias expuesto con la minuciosidad que se recomienda en el art. 25 de nuestros Estatutos.

Los documentos que se citan, y varios otros relacionados de modo indirecto con la cuestión, obran y se conservarán archivados en la Secretaría, á fin de que en todo tiempo sirvan de testimonio y comprobante.

Resta no más añadir algunas consideraciones, y establecer algunas resultancias para que, evacuado el informe, pueda resolver según su elevado concepto del honor y de la justicia la Junta Directiva de la Asociación de la Prensa.

Importa considerar: Que la condición de D. Angel Caamaño en 1893, era más bien la de un honrado trabajador que la de un escritor profesional; reciente su ingreso en un orden secundario del periodismo propiamente dicho, y extremada la situación que en mala hora le indujo á solicitar auxilios de Rafael Guerra;

Que en Agosto de 1896 se coligaron los revisteros de toros para vindicar el honor de la clase, asistiendo el director de *LA LIDIA* á la reunión en que tomó parte principalísima *El Barquero*, y que muchos de los concurrentes que tenían noticia circunstanciada de lo ocurrido tres años antes entre el Sr. Caamaño y Rafael Guerra, no aprovecharon aquella ocasión, perfectamente adecuada, para poner en su punto el supradicho honor de la clase; harto más comprometido bajo la imputación de *chantage* que pesaba sobre uno de sus miembros, que por la agresión irracional de un matador de novillos.

Y que *El Barquero* vivió en amigable confraternidad durante algunos años con los que ahora lo acusan, cuando lo debido y lo justo hubiera sido denunciar el hecho en 1893, ó por lo menos establecer la conveniente separación entre ellos y el supuesto culpable.

De lo dicho y de todo lo anteriormente expuesto, resulta:

Que en la carta del D. Angel Caamaño se explicaba de manera precisa la causa determinante de la petición; se especificaba la particularidad del anticipo, y no se fijaba la cantidad en que hubiese de consistir, en último extremo, el socorro;

Que la buena conducta anterior y posterior del señor Caamaño, está demostrada por las manifestaciones de D. Manuel Abella;

Que la suposición de *chantage* no tiene fundamento real, pues el suelto de *El Toreo Cómico* reproducido en *LA LIDIA*, sin que el articulista, por olvido involuntario mencionase la fecha, es anterior en dos años y dos meses á la petición dirigida en Enero de 1893, al tantas veces referido matador de reses bravas;

Y que lo infundado de tal imputación se prueba además con el hecho de haberse publicado en *El Heraldo de Madrid* (15 de Enero de 1893), una noticia de la novillada en proyecto, y un voto de gracias al Guerra que le prestaba su concurso.

Resulta, por otra parte, que el Sr. D. Pascual Millán, si bien en sus tres cartas se extiende en consideraciones ajenas al asunto, en las tres afirma que no dió ningún consejo al Sr. Caamaño, y que no le autorizó para que invocase su nombre ni el de D. Luis Carmona.

En vista de todo, y estimando que el recto propósito de D. Angel Caamaño de retirar los odiosos conceptos emitidos contra el finado D. Antonio Peña y Goñi, y restablecer la justa fama del ilustre escritor cuyo recuerdo será siempre grato á la prensa de Madrid, destruye la intención, pero no la violencia inusitada del *ex abrupto*; estimando asimismo que la suspensión temporal de derechos y acciones sería adecuada y aplicable, si la estableciera el Reglamento; pero que es desproporcionada é inaplicable la expulsión que en el art. 14 se determina;

El Censor, á cuyo juicio no ha habido en el segundo de los actos incriminados al socio, indignidad calificada, sino incorrección evidente é imprudencia temeraria, propone á la Junta Directiva:

Que admita y haga pública la rectificación completa de D. Angel Caamaño, en lo que respecta á la honra y fama de D. Antonio Peña y Goñi,

Y que declare no haber lugar á la aplicación del art. 14 del Reglamento.

Así cree que es de justicia.

Hace, sin embargo, la salvedad de que acatará la resolución de la Junta, á cuyo competente dictamen une desde luego su voto.

En Madrid, á 23 de Junio de 1897. — *El Censor de la Asociación de la Prensa de Madrid*, ALFREDO VICENTI.

NUESTRO DIBUJO

ANGEL GARCÍA PADILLA

EN el celebrado barrio de Triana de Sevilla, perla del Guadalquivir y cuna de tantos toreros que con sus hechos han llenado las más gloriosas páginas de la tauromaquia, vió la luz el nuevo matador de toros, Angel García Padilla, el 25 de Enero de 1872.

Contaba apenas dieciocho años, cuando llevado de sus aficiones á la lidia de reses bravas, abandonó el escoplo y la garlopa, que manejaba con bastante destreza y aprovechamiento.

Las capeas, los tentaderos y las novilladas, que con tanta frecuencia se celebran en las poblaciones próximas á Sevilla, fueron las cátedras á que asistió para aleccionarse en la profesión, y aprender las primeras nociones del toreo, no sin sufrir duras enseñanzas que dejaron en su cuerpo señales indelebles.

Aquellas bruscas caricias de los astados brutos, en lugar de hacerle cambiar de derrotero, sirvieron en el joven para aumentar su afición y entusiasmo.

En 1891 ya su nombre comenzaba á sonar entre los aficionados, y en el siguiente, estoqueaba Padilla por primera vez en una Plaza cerrada dos toros de acreditada ganadería.

Su trabajo en aquella corrida y el que ejecutara después en las Plazas de Zafra, Pozoblanco y otras, fueron franqueándole las puertas de algunas de importancia, y le sirvieron de pedestal para abrirse camino entre sus compañeros de profesión.

Hizo su presentación como matador de novillos en la Plaza de Sevilla, el 24 de Marzo de 1894, y el éxito correspondió al nombre de que ya disfrutaba.

En Madrid toreó por vez primera en 22 de Agosto del año siguiente, en la misma temporada en que el

Algabeño y Villita estaban en todo su apogeo, y que con gran contentamiento del público venía siendo un rico filón explotado por la Empresa de la Plaza.

Las circunstancias no eran favorables para el diestro, y sin embargo, las venció y consiguió desde el primer momento que fijaran en él su atención los buenos aficionados.

Con mejor pie no pudo pisar el diestro sevillano el Coso madrileño, pues desde aquel día fué uno de los novilleros que más se hicieron aplaudir.

El 19 de Septiembre del corriente, media docena de años, poco más ó menos, después de haber vestido por primera vez el traje de luces, ha llegado Padilla á escalar el último peldaño de la profesión; á obtener la suprema investidura del toreo; á ver satisfecha una no pequeña parte de las aspiraciones de cuantos abrazan el difícil y arriesgado arte de Romero, Costillares, Montes, Cayetano, Lagartijo y Frascuelo.

Ahora le resta el demostrar con su trabajo en el porvenir, que el paso que ha dado no ha sido prematuro.

Que para ello tiene condiciones, está fuera de duda; y nada lo prueba mejor que sus faenas en las últimas corridas en que actuó como novillero, después de los gravísimos percances que sufrió el 13 de Junio y 25 de Julio últimos, toreando en las Plazas de Valencia y Madrid; percances que hubieran hecho mella en otros, y principalmente el primero, que hizo temer en algunos momentos un funesto desenlace.

Y pues tiene condiciones y está en camino para ello, procure sin decaimientos de ninguna especie llegar á la meta, al pináculo de la gloria, á ser buscado por las Empresas, á obtener el aplauso entusiasta de los públicos, y á ser, en una palabra, una figura principal en el toreo moderno.

Á PADILLA

Como premio del valor que has sabido demostrar, hoy te acaban de obsequiar con la borla de doctor; eres todo un matador de toros, como tú ves: sigue así un mes y otro mes, y de ese modo tendrás, contratas cada vez más y dinero á puntapiés.

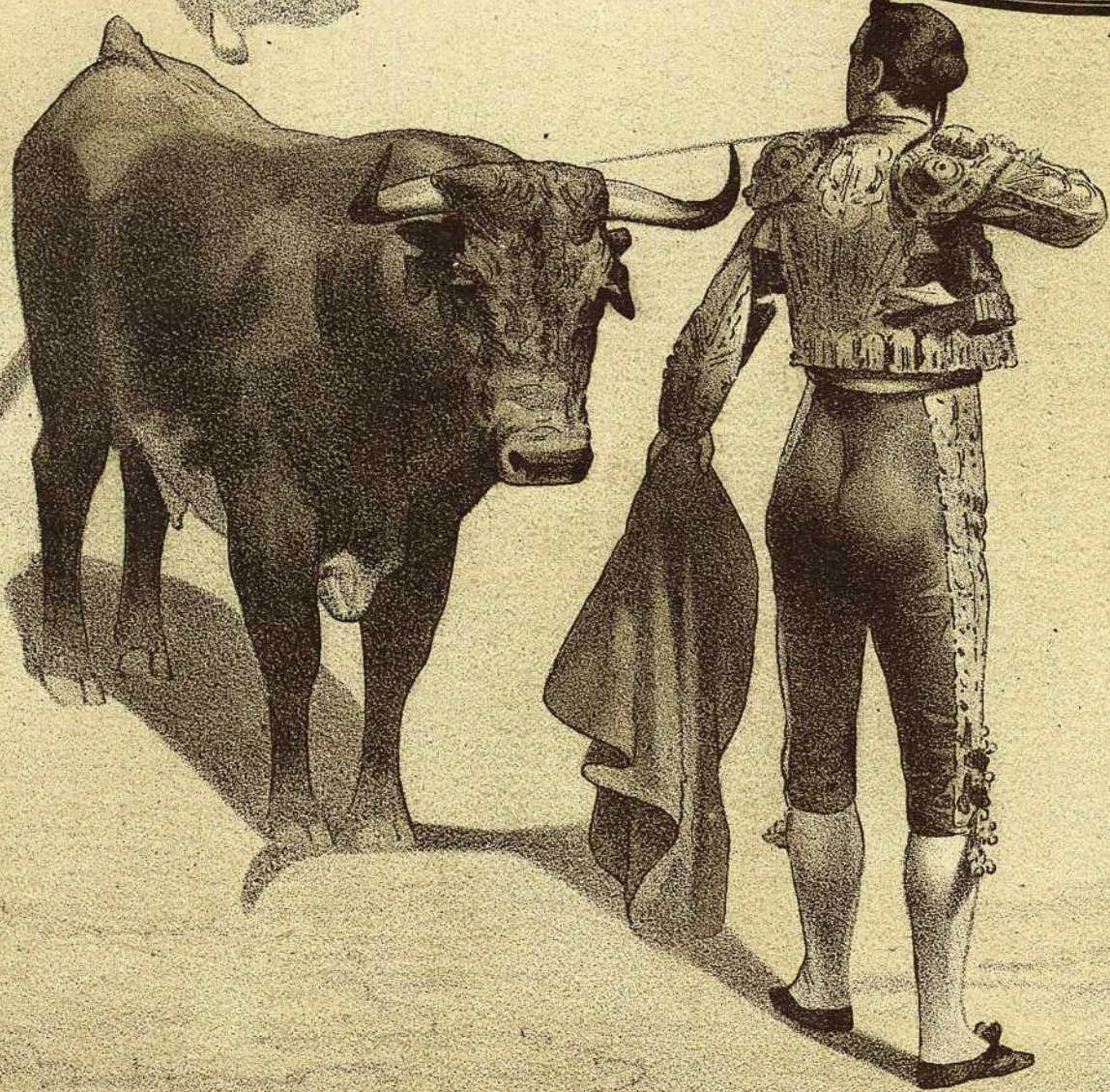
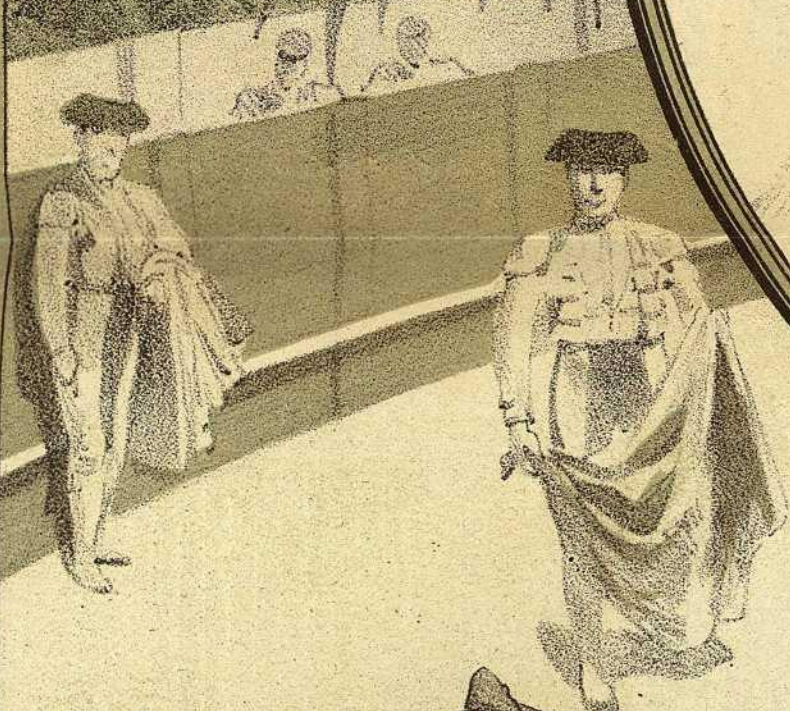
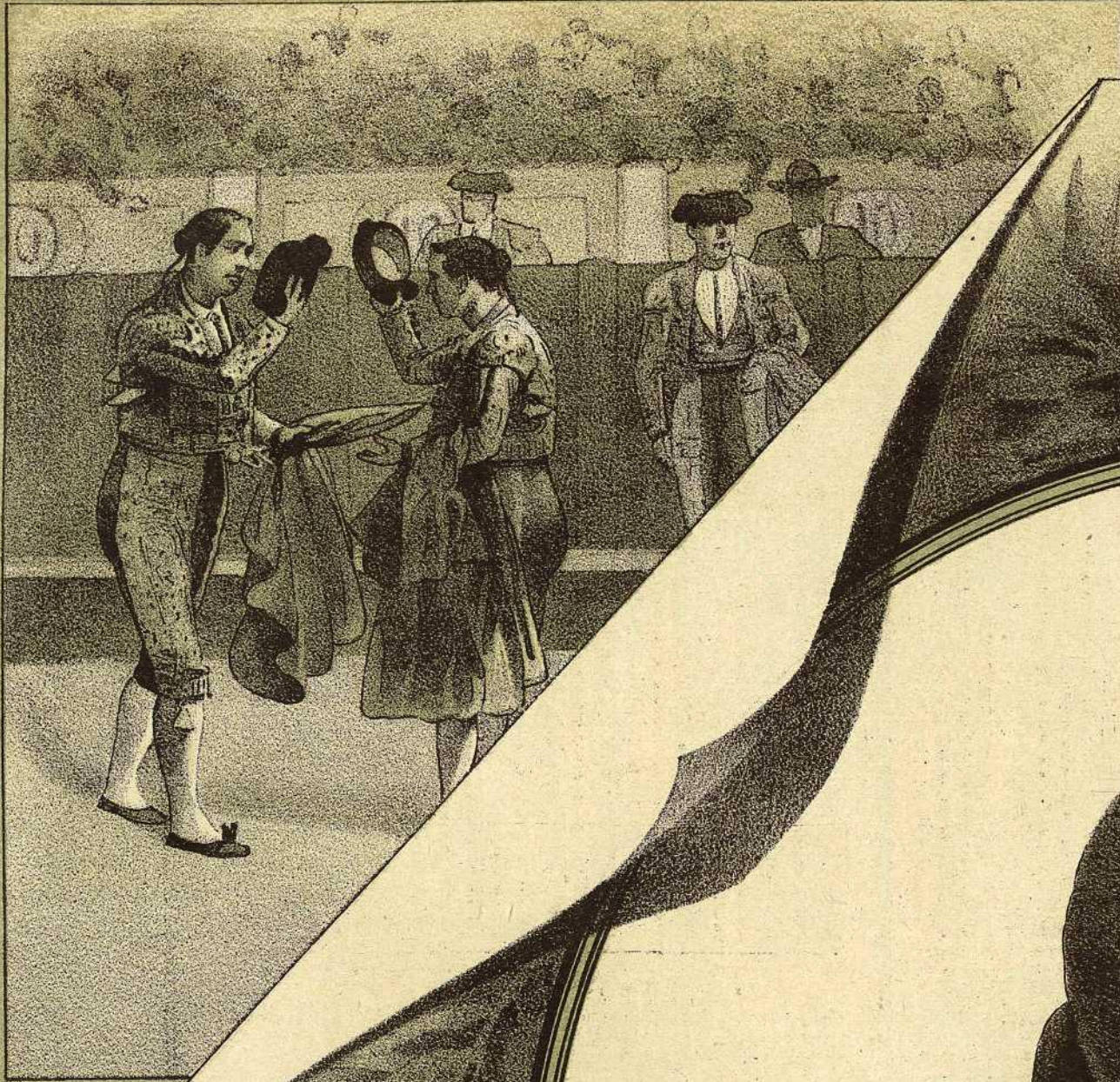
Terrible y comprometida es la vida del torero, al que un toro traicionero puede arrebatarse la vida, mientras su esposa querida, toda amor, toda bondad, le espera con ansiedad rezando, triste y llorosa, delante de la gloriosa virgen de la Soledad.

En tanto, la Plaza entera gozosa y entusiasmada, aplaude loca al espada que ha dado muerte á la fiera; busca el toro la barrera, se encoge amenazador, mira luego en derredor en las anias de la muerte, se desploma y rueda inerte á los pies del matador.

Y hoy que, por ese valor que tantos te han de enviar, has logrado conquistar el título de doctor, no des cabida al temor cuando ante el peligro estés; sigue así un mes y otro mes, y de ese modo tendrás, contratas cada vez más y dinero á puntapiés.

RAMÓN ASENSIO MÁS

LA LIDIA



R. Esteban Lit.

H. Ferras

«ESO SE LLAMA...»

Pues lo que dice el coro en la popular zarzuelita *El día de la Africana*, acompañando á la tiple en la enumeración de sus méritos, servicios y circunstancias...

Hay épocas en las que á los periodistas (?) nos ataca una especie de enfermedad contagiosa, como el sarampión, el moquillo, el dengue ó la difteria (¡Dios nos libre!), que consiste en la resequeidad de la esponja encefálica; y cuando esto ocurre, es verdaderamente lamentable el número de simplezas que decimos y la serie de tonterías que cometemos.

La dolencia va acompañada casi siempre de síntomas monomaniacos, y generalmente la emprendemos con alguna personalidad respetable que, cumplido su misión en el mundo de la actividad ó de la *juerga*, disfruta tranquilamente de la paz del hogar, sin meterse con nadie ni acordarse de nadie, hasta que alguno de nosotros le da la feliz ocurrencia de sacarlo nuevamente á la Plaza, haciéndole protagonista del último vértigo que sentimos, ó del último *infundio* que pensamos.

Y esto, que indudablemente es aplicable en todos los terrenos y á todas las notabilidades, en el campo de la tauromaquia, que es donde más abundan la mentira y el *infundio*, alimentados por la cizaña, calcúlese las proporciones que no alcanzará. Como que los mismos del gremio tienen por la cosa más natural del mundo tratarse como *chinos*, nosotros, de cuando en cuando, nos permitimos esas *chirigotas*, siquiera, por lo regular, no se les vea la *punta*...

Tiempo hacía, relativamente corto, que no nos ocupábamos de los famosos ex matadores Lagartijo y Frascuelo, cuando he aquí que caemos en la cuenta de que nos hallamos huérfanos de un buen reglamento taurino, y que á esta orfandad obedece el que se cometan tantos abusos por todo bicho viviente, incluso el *conejo*. Ante tamaño descubrimiento, los cuerpos colegisladores taurómicos se sintieron embarazados de reglamentación, y durante la gestación de este próximo fruto literario-aurino, no hubo más remedio que consultar la autorizada opinión de los eminentes doctores Rafael Molina y Salvador Sánchez. De primera intención, ha manifestado el primero que hasta ahora la cosa viene *mí bien*; y el segundo, que también hasta ahora no ve el resultado práctico del parto en ciernes.

Como es consiguiente, la opinión del cordobés se ha hecho pública, y la del granadino ó madrileño (según quieran los historiadores), no ha pasado de indicarse confidencialmente; pero con este motivo, ya hemos tenido pie para dedicar un recuerdo á ambos, y lo que es más, para volver sobre ellos, los que á todo trance estábamos esperando la ocasión propicia para lanzarnos sobre la presa.

No se por donde saldremos mañana ó pasado, al tratar nuevamente de Lagartijo; quizás le designemos como sucesor del *apacible* padre Cervera, ó para jefe de la tribu de *achantis*, que van á colocar los jardines del Retiro á la altura de cualquier vertedero de la montaña ó de San Isidro. Respecto á Frascuelo, ya le hemos tomado por nuestra cuenta, y no salé mal librado.

Véase la clase:

«Dícese que Frascuelo, el gran Frascuelo, vuelve á los toros. Se asegura que el famoso espada, el intrépido diestro que tantas y tan merecidas ovaciones alcanzó, siente la nostalgia de los Circos, y piensa en pisar de nuevo sus arenas y en torear, como él solía, en la cara de las fieras y en derribarlas con sus monumentales estocadas.»

¡Bueno! Como ustedes ven, la noticia la hemos redactado en su encabezamiento con todas las reglas del arte, para que nos resulte sensacional; pero yo aquí, en secreto, y aun á riesgo de representar el poco envidiable papel de Judas, les diré á ustedes que ese es el primer *infundio* de los varios y correlativos que contiene el suelto de que voy á tener el honor de irme haciendo cargo. Demostración del *infundio*: que Frascuelo no siente ni nostalgia, ni otra enfermedad alguna, ni piensa en pisar otras arenas que las de las inmediaciones de Torrelodones, con la escopeta al hombro detrás de los conejos y de las perdices; que no puede torear como él solía, porque han pasado algunos años más sobre él, y ha perdido bastante más en sus facultades; que por lo mismo las estocadas no pueden ser monumentales; y que afortunadamente no ha llegado aún, ni quiera Dios que llegue, al estado del pobre Pegote.

Suma y sigue:

«En caso de cumplirse el propósito del incomparable matador, lidiaría éste en varias plazas. En Madrid á beneficio de su hermano Paco, y además en Sevilla, Barcelona, Bilbao, Valencia y Zaragoza.»

Consecuencia de lo anteriormente expuesto, es que no ha de lidiar en ninguna de las cinco últimas plazas; y por lo que hace á la retirada de su hermano el auténtico Frascuelo, no ha lugar á tal retiro, según se desprende del concepto dominante en la misma familia *frascuelina*. Prueba al canto, aunque no fehaciente, pero sí adquirida por conducto que nos merece algún crédito, á pesar de lo cual claro es que la damos solamente á título de rumor, que no carece de gracia ciertamente.

Interrogando á un individuo, pariente allegado de Fras-

cuelo, y por más señas del sexo débil, acerca de la veracidad que encerrase la noticia de que éste torease una corrida, en la que su hermano se retiraría del arte, contestó discretamente, dejando la misma duda en su interlocutor: ¿Que se retira Paco? ¿Pues qué, se ha acercado alguna vez?

Continuación y fin:

«Cuentan los que de este asunto hablan, que el veterano torero se encuentra tan dispuesto para reverdecer sus laureles como lo estaba en tiempos para conquistarlos, y á este propósito se refiere una anécdota:

— Salvador, debiera usted elegir— dicen que le dijeron— para torear de nuevo, una corrida de Saltillos, nobles, majables...

Y Frascuelo, atajando al que le aconsejaba, replicó gallardamente:

— Salvador será siempre Salvador, y á él no le importan bichos de Colmenar, grandes y con mucha madera.

Refiérese también que el simpático Valentín Martín ofrecióle, si su maestro volvía á empuñar los trastos, acompañarle como banderillero. Y por último, se afirma que hay iniciados trabajos para la reaparición, con la cual de nuevo los aficionados verían la muestra de valor más grande que se ha dado entre la gente que peina coleta, porque nadie puede olvidar, habiéndolo visto, aquel modo de pasar de Salvador, aquellos pases, dejando que los pitones arañasen la seda de la chaquetilla, y aquellas estocadas acostándose en la cuna.»

De este manojito final no vamos á escoger más que una flor que resulta un cardo para el valiente Salvador, y que demuestra que hay admiradores de pluma, que creyendo echárselas de galantes, le *revientan* á uno. El conspicuo autor de la extensa *trola* que dejamos transcrita, no podía por menos de dejar entrever, tratándose de este asunto, que el hombre no es partidario de los toreros cordobeses (¡vaya hombre, que sea enhorabuena!), y lo apunta picarescamente en la anécdota de los Saltillos.

Pero el *pillín* del noticiero que se quedaría tan descasado con su oportuno rasgo de ingenio, no se acordó en aquel momento de que hay mucha gente á la que le gusta comentar todo lo que lee y volver las oraciones de arriba abajo, y no pensó en que más de uno y más de dos interpretarían sus inspiradas frases, después de leerlas, de la siguiente manera: — Aquí el autor, y Frascuelo si le asesora no están en lo fuerte; porque á estas alturas despreciar á los Saltillos, que son los toros que de algunos años á esta parte están dejando mejor cartel, y preferir los de Colmenar, que se están acreditando de bueyes perdidos, sería lo mismo que demostrar que Frascuelo no entiende una palabra de ganado, y que no ha matado más que bueyes en toda su vida. Y como Salvador no ha pensado semejante cosa, ni puede con sus conocimientos patrocinar tal opinión, resultará que el *avisado* periodista ha intentado poner en ridículo al célebre maestro, con la intención más inocente del mundo...

Y nada decimos de los restantes puntos que abraza la *nota*, porque este artículo se prolongaría demasiado y resultaría más pesado que lo es ya de suyo, y porque sería hablar de la *mar*; pero creemos que con lo dicho basta para que quede demostrado con cuánta razón, al empezar estas líneas, nos acordábamos del estribillo del coro de *El día de la Africana*.

«Eso se llama...»

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

Octubre, 1897.

DESDE SEVILLA

ESTABA previsto por no pocos partidarios del espectáculo taurino en Sevilla, que el resultado de las renombradas corridas de la feria de San Miguel del corriente año, no habían de satisfacer á la afición.

Y fundamentaban sus previsiones en la organización que se había dado á las mismas, por ser deficientes en extremo los elementos aunados por la Empresa.

Y así ha ocurrido.

El resultado ha sido un verdadero desastre; pues si mala fué la corrida del día 28, la del 29 merece el calificativo de muchísimo peor.

En la primera, las reses de Miura hicieron una pelea bastante mediana en todos los tercios, mereciendo dos de ellas el ser quemadas; y en la segunda, el ganado de los herederos de D. Félix Gómez, fué malo en toda la extensión de la palabra; cuatro de los cornúpetos fueron quemados, y los dos restantes, mereciendo tal distinción, se libraron por... casualidad. ¡Valientes bueyadas!

Reverte. — En la primera tarde estuvo aceptable en la muerte de los toros primero y tercero, y en la del quinto perdió por completo los papeles: toreó con mucha desconfianza, hirió mal y escuchó muchos pitos.

En la segunda anduvo de cabeza desde el principio hasta el fin, y muy especialmente en el quinto, en que recibió dos avisos y fué objeto de demostraciones poco afectuosas.

El cuarto toro de la primera tarde, á poco de salir de los toriles, le cogió y volteó aparatosamente, por fortuna sin consecuencias.

Algabeño. — Este diestro, que toreaba en sustitución de Bombita, pasó á sus toros con valentía y obtuvo un buen resultado hiriendo, especialmente en los toros sexto de la primera tarde, y cuarto y sexto de la segunda corrida. Al asegurar al último de los referidos, fué cogido y volteado, resultando ileso.

El linajudo empresario, que al presentarse en el palco la primera tarde escuchó una silba estruendosa, tuvo que ser escoltado á la salida de la segunda corrida por la Guardia civil, para evitar fuese objeto de demostraciones algo más vivas.

En la corrida del 29 resultó lastimado el picador Manuel Viño (el Inglés).

Las cuadrillas trabajadoras, distinguiéndose de la gente de á pie, Blanquito, Moyano y Ostioncito. Los picadores poco pudieron hacer provecho, porque los toros no se prestaban á ello: como que entre las dos tardes no llegaron á poner más que 38 puyazos.

Para complemento ó remate de estas corridas, se celebró una novillada el día 30, que fué una continuada serie de escándalos. Fué el primer bicho quemado. El Gordón, que estuvo mediano en la muerte del primero, pinchó mucho y mal en el cuarto, sin resultado, por lo que salieron los cabestros. El espada, estando los mansos en la Plaza, siguió pinchando, por cuya causa fué conducido á la cárcel Velasco estuvo mal en uno y mediano en otro, y Pulguita de Triana, que no mató más que uno, estuvo detestable. Los tres matadores fueron volteados sin consecuencias, y rodaron los banderilleros Marinerito y Vaquerito.

El último cornúpeto, por ser de noche, volvió al corral, y el público salió indignado del éxito.

Ni de intento se organizan dos corridas y una novillada cuyo resultado fuera peor.

EL GANADO BRAVO

Reflexiones al vuelo.

EL año taurino que toca á su término, es uno de los que más han puesto de relieve, ó la degeneración de algunas castas, ó el poco celo que muestran algunos de los actuales criadores de reses bravas, por el buen nombre de que gozaron las acreditadas ganaderías de que son dueños en la actualidad.

Y hasta tal punto han llegado ambos extremos, que no pocas de las más importantes Sociedades ó Empresas que explotan algunas de las principales Plazas de Toros, se han visto en la dura necesidad de hacer público que, para las combinaciones de años sucesivos, prescindirán del concurso de algunos ganaderos, en vista del mal éxito de las reses que les vendieran, á pesar de los crecidos precios que satisfacen por ellas.

Una buena parte de las corridas vendidas por el Duque de Veragua, algunas de las enajenadas por don Eduardo Miura, herederos de D. Félix Gómez, viuda de Zaldueño y López Navarro, Valle, Lozano, y algunos otros, y no pocos toros de otras muchas ganaderías, son la mejor prueba de lo indicado, puesto que el tal resultado indica bien á las claras que, ó los ganaderos buscan únicamente el lucro del momento, con desdoro del crédito de la casta, ó que han degenerado las razas de las ganaderías que poseen, hasta el punto de hacer preciso en ellas con toda urgencia, si han de recuperar el terreno perdido, selecciones importantísimas después de tantas escrupulosas, tal y como las practicaron algunos de aquellos ganaderos, cuyo nombre se recuerda con fruición entre los buenos aficionados, ó como aún las efectúan algunos de los que existen en la actualidad, que estiman en más el prestigio de su nombre que el negocio.

Urge, pues, un pronto remedio en el mal, que cada día es mayor, no sólo en interés de los mismos dueños, sino en el de la fiesta para que se destinan las reses, porque en ellas el factor principal es el toro, y si éste no reúne las condiciones necesarias de bravura, mal pueden los lidiadores llevar á la práctica en debida forma las múltiples y arriesgadas suertes del toro.

En el corriente año, en el que hasta fines de Septiembre van celebradas más de 240 corridas de toros y más de 300 de novillos, asombra el considerar que pasan de 100 las reses fogueadas, y de doble número las que se han librado de la quema, ya por la lenidad de los Presidentes, ó ya porque los picadores les han hecho cumplir acosándolas, tapándolas la salida ó valiéndose de otros medios de todos conocidos, sin que las protestas del público hayan surtido efecto.

Citar los nombres de los poseedores de toros cuyas reses han sido quemadas, sería larga tarea y quedará para mejor ocasión; sin embargo, citaremos por hoy á los siguientes:

Sr. Duque de Veragua, D. Eduardo Miura, herederos de D. Félix Gómez, viuda de López Navarro, Adalid, Zaldueño, Valle, Ripamilán, Espoz y Mina, Presencio, Conradi, Paz, Hernán, Arribas, Salamanca, Martín (D. A.), Angoso, Adalid, Lozano, viuda de Arrayas, etc.

De todo lo expuesto se deduce que, ó los criadores de reses bravas no son más que unos mercaderes interesados, ó que las razas que poseen están pidiendo á voces ser destinadas á la labranza ó al consumo público.

L. VÁZQUEZ

CAYETANO SANZ

LA ÚLTIMA PÁGINA DE SU HISTORIA

CAYETANO Sanz! ¡Con cuánto cariño se recuerda esta simpática figura del toreo!

Los aficionados de hoy saben, porque estas páginas gloriosas de la historia de la tauromaquia nadie las ignora, que Cayetano no tenía rival con el capote ni con la muleta. De lo que no pueden formar idea, es de aquella suprema elegancia, de aquella tranquilidad, de aquella finura al vaciar al toro, de aquella manera de capear ó de pasar, cinco, diez minutos seguidos en un palmo de terreno.

Poco á poco veíamos con pena los aficionados de entonces, cómo aquel gran torero iba perdiendo sus facultades. Su figura esbelta se encorvaba. Sus clásicas patillas cortas de hacha, iban ya blanqueando.

Cayetano, con su capote y su muleta, era siempre el mismo; pero como matador, se hacía ya imposible. Él, que era hombre sensato y de muy buen criterio, lo conocía.

Y por fin desapareció de la escena sin pomposos anuncios y sin ruidos.

Cerca de Madrid, en un pueblo llamado Villamantilla, inmediato á Navalcarnero, tenía Cayetano una pequeña posesión, adquirida en sus buenos tiempos para entregarse en ella á su placer favorito, la caza. En aquella modesta posesión, ya convertida en finca de labor, buscó el descanso en su vejez.

Seguramente que si hace poco más de media doce-

na de años hubiérais pasado por aquel pueblo, al ver á un viejecillo casi arrastrando los pies, de aspecto simpático y venerable, lo hubiérais tomado por un humilde labriego de los que han visto correr su vida esclavos del terruño

Y aquel viejo era Cayetano Sanz, el que fué el más elegante y el más gallardo de los toreros.

Sucedió algunos años antes de su muerte, que en Villamanta ó en Villamantilla, ó en otro de aquellos pueblos, no lo recuerdo bien, se dispuso una corrida de toros.

Entre las autoridades y los vecinos improvisaron una plaza de la mejor manera posible, y fueron contratados unos novilleros de Madrid.

No se trataba de una simple capea, sino de una corrida casi formal.

Cayetano acudió á la fiesta como simple espectador, no sabemos si con regocijo ó con la pena que despiertan en el alma los recuerdos de tiempos mejores que ya no pueden volver.

Comenzó la corrida; la animación era grande, y las cuadrillas, con el mejor deseo, trabajaban cuanto podían, pero con la falta de inteligencia propia de principiantes.

Entre los rumores del público sobresalía una voz que de continuo decía á los lidiadores lo que habían de hacer.

— Así no. Tómallo por la derecha. Por la izquierda. Empapa en el capote. Levanta esos brazos.

El muchacho que funcionaba de primer matador estaba azorado con aquellos gritos, porque no se acercaba una vez al toro sin que aquel viejo, porque viejo era el que así hablaba, le diera sus órdenes.

El azoramiento llegó á convertirse en enojo, y ya cansado de oír á aquel hombre, acercóse al sitio que ocupaba, diciendo con acritud:

— Tío viejo, ¿por qué no baja usted á hacerlo mejor? — Espera — contestó el anciano; — voy á bajar.

Y dicho y hecho.

El vejete, á quien parecía que se le doblaban las rodillas al andar, quitó el capote al muchacho, se fué al toro, y capotazo por aquí, capotazo por allí, con verónicas y navarras, quebrantó las facultades al bicho.

No hay para qué decir que la ovación fué estrepitosa. Después el viejo devolvió su capote al asombrado *maleta*, y dándole un golpecito en el hombro, le dijo sencillamente:

— Así se hace.

Y volvió á su asiento

Entonces el chico preguntó quién era aquel señor; dijéronle que Cayetano Sanz...

Al oír aquel nombre que conocía por la fama, el novillero, aturdido, con noble impulso, quiso pedirle perdón de su pasada insolencia.

Y montera en mano se acercó á él para ofrecerle sus respetos.

El maestro lo recibió con benevolencia estrechándole la mano afectuosamente.

Tal fué la última hazafia de Cayetano Sanz, la última página de su historia torera.

Viejo decrépito, cuando casi no le sostenían sus piernas, salió á recordar su clásico toreo de brazos.

No relatamos este episodio como enseñanza, sino porque es página ignorada en la historia del toreo, y parécenos que merece ser conocida.

VICENTE MORENO DE LA TEJERA.

Toros en Madrid.

17.^a CORRIDA DE ABONO.—3 DE OCTUBRE DE 1897

La verdad es que el cambio de política ha reanimado algún tanto los espíritus, siquiera lo que viene pueda ser *sui et fin*, como se dice en los folletines de la prensa francesa, de lo que tan gratas emociones nos ha venido proporcionando estos tiempos atrás.

Por lo pronto, nos hemos quitado de encima el peso de las excomuniones, y respiramos con más tranquilidad por aquello de que *muerto el perro se acabó la rabia*; con lo cual, y la limpieza de conciencia, tan necesaria para la felicidad de la vida (¡no predicaría mejor el santo varón de Palma!), nos retoza el gozo por el cuerpo; y buena prueba de nuestra alegría es que ayer nos hemos lanzado ya con más decisión y gusto á los espectáculos de nuestra preferencia, que teníamos casi abandonados ante la abrumadora preocupación de los infernos en perspectiva.

De otra parte, la Empresa taurina que disfrutamos ó que nos disfruta, que tiene *muy buen ojo* y es muy diplomática, queriendo halagarnos por el poco tiempo que nos queda de relaciones, se arriesgó por fin á ofrecernos una novedad que tenía su correspondiente *miga* de actualidad, cual es la siguiente: Con el cambio de situación, el papel Polavieja ha vuelto á subir una barbaridad, y como es sabido que el Excmo. Sr. D. Pablo Benjumea, es distinguidísimo padre de la señora de D. Camilo, pensó Bartolo ó Jimeno (que todavía no se ha averiguado de quién fué la idea) que se podían lidiar oportunamente ayer los bichos de D. Pablo, con lo que... á Dios rogando y con el mazo dando. ¡Y vaya un par de amigos diquelando!

Y dicho y hecho. Quedó el cartel formado por las seis reses del señor suegro de Polavieja, para que las lidiasen las cuadrillas de Mazzantini, Reverte y Fuentes, este último á cambio de Bombita, cuya *reentredé* estaba designada para ayer, y hubo de retrasarse por el percance sufrido en Yecla, el que no parece que es cosa mayor.

Formado el cartel con eso, y en su sitio el concejal del partido liberal del distrito del Congreso,

Sr. Amirola, dieron al aire sus ecos los clarines, pasearon triunfalmente las cuadrillas y abrióse el portón para que el Bañero presentase al cornúpeto primero.

Se llamaba *Corruco*, y era berrendo en negro, botinero, basto de lámina, buen mozo, bien criado y corto y bien colocado de cuerna. Voluntario en varas, entre Chato, Albañil y Charpa le pincharon siete veces, cayéndose en tres y lucándose los maestros en quites. Bueno en banderillas, Regaterillo, al cuarteo, clavó dos pares, pasado el primero y bueno el segundo, y siguiendo en turno, y Galea despachó con medio sobaquillero, también pasado. Superior en muerte, Mazzantini, de morado con oro, tras dos pases naturales, tres con la derecha, tres cambiados y dos en redondo, entra al volapié, dejando una estocada muy buena, como buenos fueron los aplausos con que la premiaron.

2.^o *Garboso*; negro zaino, fino, largo, sacudido de carnes y apretado y afilado de cuernos. Blando y huyéndose en el primer tercio, de Agujetas y Charpa tomó, obligado particularmente por aquél, ocho picotazos á cambio de una caída. Incierto en el segundo, Currinche, cuarteando, metió dos pares, desigual el primero y abierto el segundo, y el Barquero, en la misma forma, otro pasado. E incierto en el tercero, Reverte, de verde y oro, con tres pases naturales y tres ayudados, marca un pinchazo en hueso, á volapié, saliendo por la cara; dos naturales, uno derecha, dos ayudados y dos cambiados, para otro pinchazo en hueso á volapié, bien señalado; nueve natu-

rales, dos derecha, dos ayudados y uno cambiado, para una estocada á volapié, caída, no baja.

3.^o *Espejito*; negro entrepelado, bragado, con hechuras de buey, fino de pelo, muy abierto y largo de astas, y algo bizco de la derecha. Cobarde y huyendo en varas, de los hermanos Carriles toma cinco, acertando á estropear cuatro jacos. Al intentar saltar por la puerta fingida del 3, se coge la mano derecha permaneciendo así un buen rato, hasta que consiguen soltarle. Huido en banderillas, Roura cuarteo un par muy bueno, y repite con otro en corto, superior, y el Primito coloca el suyo desigual y al cuarteo. Y huido en muerte, Fuentes, de lila y oro, previos seis naturales, dos con la derecha, uno ayudado y otro cambiado, le hace doblar de una estocada corta á volapié, un tanto trasera.

4.^o *Morito*; berrendo en negro, salpicado, capirote, botinero, bien recortado de cuerpo, sacudido de carnes y abierto y prolongado de pitones. Sihtándose al hierro, lo probó cuatro veces de Albañil y Chato, derribando á éste en las dos que le correspondieron, y matando un caballo. Levantado en palos, Mazzantini II agarra, *aguantando*, un par muy bueno

que el pueblo premió por su arte con palmadas numerosas; pero como en estas cosas no cabe segunda parte,

quiso repetir de la misma manera, y después de pasarse tres veces, dejó un palito al cuarteo, y malo. Galea prendió uno entero, también al cuarteo, bueno, y acabó con medio aprovechando. Quedado en muerte, D. Luis, con cuatro naturales y uno con la derecha, da un golpe teatral con el estoque sobre la muleta, que flamea con el aire, y que casi resultó golpe de bombo, por el ruido que hizo. Después da dos naturales y uno con la derecha, y empieza á pinchar con uno bajo, de lejos, y yéndose de la suerte; media muy atravesada, por no llegar; otra lo mismo, y un intento de descabello.

5.^o *Polvorillo*; negro bragado, girón, fino, terciado y afilado y bien pueste de armadura. Reverte le lancea medianamente, y luego con voluntad, pero sin poder, toma de Charpa y Agujetas ocho payazos, matando un caballo. Incierto en banderillas, Blanquito, al cuarteo, deja medio regular, y un par malo, y el Barquero otro al cuarteo, delantero y otro aprovechando. Y adelantando en muerte, Reverte, entre 10 pases naturales, tres con la derecha, uno ayudado, tres cambiados y uno á la navarra, mete una estocada á paso de banderillas, algo contraria y atravesada, y otra á volapié, en tablas, buena.

6.^o *Romito*; negro bragado, fino, recogido de cuerpo, apretado de carnes y caído de agujas. Bravo y de poder en varas, de los Carriles, Albañil y Charpa, toma ocho lanzazos, á cambio de cinco tumbos y tres caballos disecados. Bueno en banderillas, los matadores primero y tercero toman los rehiletos, y Fuentes deja un par de frente, superior, y medio después al cuarteo, y adornándose bien; y Mazzantini dos al cuarteo, superior el primero y abierto el último. Y superior en muerte, Fuentes le torea con dos naturales, uno derecha, otro ayudado, otro redondo y otro cambiado, para dos pinchazos en hueso, á volapié, y una estocada hasta el puño, tan atravesada, que casi era codillera, y un descabello.

RESUMEN

El ganado, que como presentación fué más que aceptable, puesto que reunía finura, buen tipo y presencia, como condiciones de lidia dejó algo que desear, y no respondió á las tradiciones de la ganadería ni á la importancia que deben encerrar las cosas que tienen relación más ó menos aproximada con el Sr. D. Camilo, colocado hoy á tan envidiable altura. En el primer tercio, excepción hecha del sexto, no hicieron más

que cumplir á duras penas, sin ocultar algunos de ellos su falta de sangre y su cobardía; una Presidencia más impaciente, quizás hubiera fogueado alguno. Para el segundo no presentaron grandes inconvenientes, y para el último resultaron proporcionados por mitad: tres sumamente manejables, y otros tantos dificultosillos. En resumen; para el crédito de la vacada, la corrida de ayer más la perjudica que la favorece.

Mazzantini. — En el primero, su trabajo con el trapo fué una *galop* desenfundada, en la que el diestro no paró un solo momento y se embarulló todo lo que pudo; hiriendo y llegando al pelo como en sus mejores tiempos. En el cuarto, con achaque del aire, el diestro con la muleta tan quedado como el toro; con el estoque bastante desdichado, y en conjunto demostrando *antipatía* al bicho. Bien en banderillas, y en la dirección completamente descuidado.

Reverte. — La brega del segundo, aunque un tanto laboriosa, de cerca y sin apartarse el diestro de la cabeza, demostrando, por lo menos, buenos deseos; entró á matar muy bien las dos últimas veces, aunque el acero no cogiese buen sitio en la estocada. La faena del quinto fué emocionante en coladas y achuchones; el toro ganándole siempre el terreno al diestro y yéndole á los alcances, á pesar de lo que el espada no perdió la serenidad. Con el estoque distanciado. En lo demás, bien.

Fuentes. — Con el trapo empezó perfectamente en el tercero, pero en seguida se embarulló é hizo un lío, terminando por pasar de lejos y huyendo; entró aceptablemente á matar, un poco largo y señaló mal. En el último, la brega fué elegante y clásica, rematando todos los pases á ley y poniendo de manifiesto la más pura escuela de toreo. Al herir entró bien, pero la última vez pinchó desdichadamente. Bregando y en banderillas más que bien.

De los picadores Agujetas y el Albañil; con las banderillas, Roura, Tomás y Galea, por este orden, y con el capote, Blanquito.

Y apuntando que la Presidencia estuvo aceptable; la tarde con mucho aire; la entrada bastante cuajada y mediana la corrida, esperemos la extraordinaria del jueves, en la que Mazzantini, Guerra, Reverte y Bomba, ó quien le sustituya, trabajarán cuatro reses del Duque de Veragua (¡Dios nos asista!) y otras cuatro del Marqués de los Castellones.

DON CÁNDIDO

Con el cuaderno 23, recientemente repartido, ha terminado la publicación de la magnífica obra *Gran Diccionario Taurino*, de nuestro querido compañero D. J. Sánchez de Neira. Dicho cuaderno resulta una verdadera preciosidad artística, pues además de los originales de Neira, contiene el índice general, una soberbia fototipia del autor, hecha por Hausser y Menet, y unas elegantes tapas de tela, con planchas doradas, para la encuadernación del tomo.

Como nuestro distinguido compañero Sr. Carmena piensa ocuparse próxima y extensamente del *Diccionario de Neira*, nos limitamos á indicar por hoy que, terminada su publicación, los que deseen adquirirla completa ó por suscripción, pueden dirigirse á su inteligente y espléndido editor, D. Regino Velasco, Marqués de Santa Ana, 20. Madrid.

IMPORTANTE. Advertimos á nuestros favorecedores que, á pesar de ser el presente número doble, su precio es igual al del número ordinario, ó sea 15 céntimos.

UN SUEÑO... VERDAD

Un escritor muy distinguido ha dicho recientemente, que escribir *fingiendo sueños*, es recurso *cursi*, sobre gastado.

No lo niego.

Para salvarme del palmetazo, consigno bajo la fe de mi palabra, que el sueño de que voy a dar cuenta a mis lectores no es *fingido*, mejor dicho, no es un invento de la *ardiente fantasía*, sino un sueño *habido realmente* hace unas cuantas noches.

He aquí lo que he soñado:

Salía yo de una corrida de toros al uso, durante la cual había disputado varias veces con un vecino de localidad, uno de esos barbilampiños que se estilan ahora, *críticos incipientes*, con *sombrero cordobés*, que no ven más allá de las alas de su castoreño; de esos que gritan desafortunadamente ¡CABALLOS, CABALLOS! en cuanto un toro desmonta a un picador; de esos que se deslían de gusto cuando un torero se abre de capa, y lo aplauden incondicionalmente antes de que dé siquiera el primer pase; de esos, en fin, que abominan de todo lo viejo, y apegados a la creencia de que sólo lo nuevo es lo mejor, se mofan del que escribe, no con las *canas*, sino con el *entendimiento*, el cual *suele mejorarse con los años*.

Disputando agriamente, llegamos hasta la Puerta del Sol. La encandidez de mi contrincante tenía para mí cierto encanto, por lo cual le convidé a tomar café en Pombo. Yo lo tomé asimismo, a pesar de que me hubiera sentado mejor un sorbete de arroz; tan irritado estaba, pero el imperioso *qué dirán* me hizo apechugar con el soconusco ó cosa así.

—De manera — dije a mi interlocutor — ¿que para usted no hay nada mejor que lo existente?

—Nada; ustedes, los viejos, han perdido hasta el sentido común. Un *pase en redondo* de los de ahora, vale más que todo lo que en su tiempo han toreado Montes y el Chiclanero.

Tal impresión sentí, que estuve a punto de pedir el sorbete de arroz. Hice un esfuerzo para sofocar el arrebato y tomé un *sorbo de café*.

—Esos quites de ahora, cuando un picador cae al descubierto, no se han hecho nunca.

—Esos no, es claro. Como que se hacen ahora.

—No quiero decir eso. Quiero decir que iguales a esos no los hacían los antiguos.

—Usted no sabe lo que se dice.

—¿Y abrirse de capa? ¿Para qué? Cuando un toro tiene muchos pies, se le dan tres ó cuatro recortes capote al brazo, y todo está hecho.

Volvi a pensar en el sorbete de arroz.

No lo pedi, pero mi interlocutor me vió estremecer sobre la banqueta.

—Una de las cosas, me dijo, por las que hemos armado pelotera en la Plaza, ha sido por el modo de *poner*

las *banderillas*. Los palos se han de poner siempre de frente; la media vuelta no la usan más que los *maletas*.

Ya no me pude contener y pedi el soberte de arroz. —¡Desgraciado! — exclamé; —usted es un infeliz, venga usted conmigo.

¡Y lo que son los sueños!

Salimos del café y nos fuimos bonitamente y a pie a la *Plaza vieja*.

Eran, según mi cuenta imaginaria, las cuatro en punto.

Estaba la Plaza rebosando de gente.

Mi compañero y yo nos acomodamos en el célebre tendido número 5.

Como tenía por costumbre, miré al palco número 93. Allí estaba el gran Duque de Veragua, el ilustre prócer, padre del actual.

De su ganadería eran los toros que se jugaban.

No bien nos habíamos sentado, cuando el Presidente, agitando el pañuelo, ordenó el paseo de las cuadrillas.

Sobre la meseta del toril vi al famoso Marracci, y a Plaza el relojero.

Desfiló la cuadrilla a los acordes de la marcha de Cádiz. ¡Qué anacronismo!

En aquel entonces, el maestro Chueca aún no escribía música, aunque ya estaba en el mundo por supuesto.

Al frente de la cuadrilla venían Cayetano Sánchez y Julián Casas (el Salamanquino).

Hallábase este matador en sus buenos tiempos, lo mismo que le acontecía a Cayetano.

El despejo, hecho por la Guardia veterana a caballo, llamó grandemente la atención de mi compañero, pero el paseo de las cuadrillas no consiguió entusiasmarle.

De café y plata vestía Cayetano, con cabos azules; y de verde y oro, el Salamanquino, con cabos rojos.

Colocáronse en sus sitios tres picadores armados de sus correspondientes varas con las puyas bien medidas por el *escantillón de primavera*, y pisó la arena *Cerveto*, del Duque, como he dicho. Era cárdeno, bien puesto, de romana y gran mozo. Tomó las tres primeras varas recargando con codicia y matando tres jacos, dejando a pie sucesivamente a Charpa, el Coriano y el Pelón. ¡Nadie, como quien dice! No recuerdo todo lo que pasó; pero sí que andando la tarde, llegamos a uno de los toros que debía matar Cayetano. En su cuadrilla figuraban nada menos que Matías Muñiz y Angel López (Regatero).

El toro a que aludo, salió asustando a la gente a fuerza de pies y sin darse cuenta siquiera de los picadores.

¡Qué hermoso toro!

Era berrendo en negro, botinero y capirote. Esperó a Cayetano en los medios. Llegóse el matador a la cara materialmente con el capote recogido entre las dos manos; fingió dejarlo en el suelo, y se levantó de él, cuando el toro partió seguro de coger. Cayetano, con arte exquisito le dió el primer pase, toreando con los brazos únicamente, sin mover casi los pies de la

arena, y de este modo, después de tres verónicas admirables y dos soberbias navarras, echándose atrás el capote y dejándole caer hasta la cintura, toreó como él sabía hacerlo, adelantando la mano derecha. El magnífico lance de capa terminó con un galleo sorprendente que produjo una explosión de entusiasmo y de aplausos, como es consiguiente.

El toro, cortados los pies, tomó nueve varas admirables, matando cinco caballos.

—Hermoso toro, ¿eh?

—Sí, señor — contestó mi hombre. — De esos entran pocos en libra.

—Todos los de la ganadería esa. El Duque no piensa más que en la honra de la divisa; los *monises* le importan poco.

—No es lo mismo el hijo. Como no se enmiende, le van a quemar por esos mundos la tercera parte de la ganadería.

—O a cerrarle muchas Plazas.

—Ya se ha dado el caso, y todo se andará.

Llegamos a la suerte de banderillas. El toro, a consecuencia de un mal puyazo, se había hecho *quedón*; no partía. Muñiz y el Regatero intentaron una vez ir de frente al animal, y como ni siquiera pensaba en partir, los chicos le pusieron tres pares a la *media vuelta*.

Lo que armó mi compañero no es para dicho. Los puso de cobardes y tumbones, que no había por donde cogerlos.

Gritaba él solo; el resto del público aplaudía frenéticamente. Aplaudían todos, hasta el Sr. Capita el tuerto, el maestro de Cayetano, que estaba en el callejón con su chaqueta azul y su sombrero de copa.

Fuése al toro el matador; a su vez el toro se había pegado a las tablas, donde pensaba defenderse. Cayetano, con gran guapeza, lo tanteó con la derecha. El animal, en vez de arrancar, tendió el pescuezo y olió la *muleta*. No quiso Cayetano saber más; cambió la muleta de mano, y como el toro se había colocado espontáneamente para el *volapié*, aunque muy apretado, se dejó caer sobre el morrillo, tomando blandos y mojóndose los dedos materialmente. La ovación fué indescriptible. También aplaudía el Sr. Capita furiosamente. La corrida resultó superior, el ganado era primoroso, y las cuadrillas estuvieron felices y a la altura de su fama. Ibamos ya a salir de nuestro tendido, cuando loco de orgullo y ébrio de felicidad, dije a mi acompañante: ¿Qué le ha parecido a usted?

—Mucha formalidad. Siempre el matador al quite, cortos éstos, ni un peonito siquiera a la derecha, mucho correr por derecho, zaragata ninguna, alegría poca... en fin, no me gusta eso. Es una corrida sosa, muy sosa.

No lo pude remediar; como ya no podía pedir sorbete de arroz, le pegué un puñetazo a... la almohada y me desperté sobresaltado. Esto me pasó en sueños; en otro artículo diré a ustedes lo que dije despierto al caballero.

RAFAEL M.^a LIERN,

CARTERA TAURINA

El programa de las corridas que con motivo de las fiestas del Pilar han de celebrarse en Zaragoza, los días 13, 14, 15 y 17 del corriente mes, es el que sigue:

Primer día. — Toros de Espoz y Mina; espadas, Guerra y Reverte. Segundo: reses de Díaz; matadores, Mazzantini y Villa. Tercero: cornúpetos de Veragua, lidiados por las cuadrillas de Mazzantini y Guerra. Cuarto: ganado de Adalid, que estoquearán Reverte y Villa.

El jueves próximo se celebrará en nuestra Plaza la corrida extraordinaria de ocho toros anunciada, en la que tomarán parte Mazzantini, Guerra, Reverte y Fuentes ó Bombita. Los toros serán de dos ganaderías.

El Gobernador de la provincia ha impuesto una multa de 250 pesetas a la Empresa de la Plaza de Toros de Madrid, a causa de no tener la edad reglamentaria los toros segundo y sexto de la corrida celebrada el 26 del pasado Septiembre.

Según leemos en varios periódicos, el Círculo taurino de Marsella ha obsequiado el día 30 del pasado, con un ponche de honor, al espada Rafael Guerra (Guerrita), en la cervicería Des Templeirs.

El salón donde se efectuó estaba espléndidamente adornado con atributos y cuadros alegóricos del toreo y banderas nacionales, tanto de Francia como de España.

Asistieron al acto gran número de aficionados y representantes de la prensa local y de la colonia española. Se pronunciaron entusiastas brindis en favor de la tauromaquia y en loor de Guerrita. En nombre de éste habló el Sr. García, dando gracias por las distinciones de que era objeto, saludando a la prensa francesa, y abogando porque en término breve desaparezcan los obstáculos que impiden que Marsella presencie el más grandioso de los espectáculos.

El 5 del pasado Septiembre, según los periódicos de Río Janeiro, se celebró en dicha capital una corrida a beneficio del rejoneador portugués Bento d' Araujo, con un lleno completo. El beneficiado fué objeto de unánimes aplausos

por su excelente trabajo. De los lidiadores de a pie, merecen especial mención el diestro español apodado el Chispa, que puso muy buenos pares y toreó con arte, y el portugués Calabaza, pareando: El quinto cornúpeto, que fué el mejor de la fiesta, por poco se mete en el tendido de un salto, y al caer lo hizo sobre el diestro Chicorrito, produciéndole la fractura de una pierna.

De las corridas celebradas últimamente, tenemos por mas aproximadas a la verdad las siguientes noticias:

Nimes (26 Septiembre). — Dieron mucho juego los toros de Cámara, y Guerrita y Minuto alcanzaron ovaciones a porrillo por su trabajo, tanto en quites como toreando y estoqueando.

Córdoba (26 Septiembre). — De los seis toros, de Lozano, cumplieron bien tercero y sexto; resultaron medianos primero y segundo, y fueron bueyes cuarto y quinto, a los que se quemó con justicia. Tanto Torerito como el Conejo, tuvieron una buena tarde.

Valladolid (26 Septiembre). — Los toros de Clairac, que en varas se mostraron buenos, acabaron huidos. Quinto y Algabeño acabaron con ellos como merecían. El primero dió una buena estocada al tercero, y el segundo hirió bien al cuarto. Los otros cuatro murieron de otros tantos bajonazos.

Lorca (26 Septiembre). — Los Udaetas hicieron buena pelea, y quedaron bien Fuentes y Villita. A cada uno se le dió una oreja.

Yecla (26 Septiembre). — Ni los toros pasaron de regulares, ni el trabajo de los espadas, Bombita y Litri, traspasó los límites de lo usual y corriente de a salir del paso. El último toro atropelló al Bombita y lo derribó, ocasionándole una fuerte contusión en el pie izquierdo.

Llarena (26 y 27 Septiembre). — Se lidiaron en cada una de las tardes cuatro toros de Moreno Santamaría, que cumplieron. Padilla en ambas tardes se hizo aplaudir, y Calderón, que mató el cuarto toro de cada corrida, estuvo aceptable.

El rico propietario de Salamanca D. José Miguel Motta, ha regalado al espada cordobés Rafael Guerra (Guerrita), un estoque que es una verdadera joya, y ha sido construido en los talleres de la casa Ladoche y Compañía, de París, ascendiendo su coste a 10.000 francos.

Los periódicos locales hacen del valioso obsequio la descripción siguiente:

«Está encerrada la alhaja en magnífico estuche de nogal con cantoneras de plata, y en su centro hay fuerte chapa de oro mate con la siguiente inscripción:

«A Rafael Guerra (Guerrita), su amigo José Miguel Motta. Salamanca. — Septiembre 1897.»

Todo el lujo, todo el arte, todo el mérito, estriba en las cantoneras de la vaina, que son de oro nativo, y próximamente de una cuarta de largas, y en las que hábiles cinceles realizaron prodigios de arte en honor del torero.

En el extremo superior resaltan, sobre ramas de laurel, un diminuto escudo esmaltado, rojo y blanco, de Córdoba, patria de Guerrita; las letras iniciales del diestro, de esmeraldas la G y de brillantes la R; el botón del cierre, que es un camafeo sobre el que ha sido grabada una cabeza de toro, y al final de dicho extremo, sobre esmalte rojo, la fecha en oro del presente año.

En el remate de la vaina un magnífico zafiro, y antes, en la placa de oro que recubre su parte inferior, sobre idéntico fondo de laurel, véase el nombre del donante en brillantes, y la inicial de su apellido en oro cincelado, como está hecha toda la obra.

Esto sin contar la infinidad de rubies que tiene.

Los remates de la empuñadura y vaina, son zafiros.»

Estado sanitario. — El espada Emilio Torres (Bombita) está bastante mejorado de la contusión que sufrió en el pie izquierdo toreando en Lorca el 26 del pasado mes; sin embargo, no podrá actuar aún en algunos días.

El banderillero Antolín sigue también mejorando de la herida que sufrió en un muslo.

La Comisión que durante el invierno próximo ha de organizar las corridas que han de celebrarse en la Plaza de Bucareli, de México, parece decidida a ajustar a dos ó tres espadas españoles para que figuren en primera línea.

Según *El Arte de la Lidia*, entre los matadores candidatos de la nueva Empresa de México, figuran, en primer término, Luis Mazzantini y Enrique Vargas (Minuto).

Entre los diestros que se anuncia partirán en término más ó menos breve con rumbo a las Repúblicas Americanas, figuran, al decir de los periódicos de aquellas regiones, Litri, Minuto, Faico, Conejito, Padilla, Finito, el Naverito y algunos más.

LA LIDIA REVISTA TAURINA ILUSTRADA CON CROMOS

REDACTADA POR LOS MÁS ILUSTRES ESCRITORES TAURINOS

Administración: Calle del Arenal, núm. 27, litografía. — MADRID

De venta colecciones completas de los quince años publicados.

Establecimiento Tipográfico de J. Palacios

CALLE DEL ARENAL, NÚM. 27. — MADRID

Talleres montados con todos los últimos adelantos de estas industrias, y especialmente dispuestos para la ejecución de toda clase de trabajos artísticos y comerciales.